

SUSCRIPCIÓN.

Vease la cuarta plana.

Redacción y Administración:
Gran Capitán 84.

EL NUEVO IDEAL.

ANUNCIOS Y COMUNICADOS.

Vease la cuarta plana.

Director propietario:
Manuel Hervás.

AÑO. I.

ALMERIA 18 DE AGOSTO DE 1892.

NÚM. I.

Advertencia

El programa á que hemos ajustado nuestros trabajos en «El Grillo» nos parece bastante estrecho, y esta es la razón de que hayamos abandonado la publicación de aquel periódico.

Creemos que EL NUEVO IDEAL ha de ser del agrado del público, y principalmente de los obreros á cuyo mejoramiento emplearemos gran parte de nuestras fuerzas.

NUESTRO PROGRAMA.

«El mundo marcha,» ha dicho Pletan.

La ley universal que rige los sistemas siderales, que transforma los planetas, que perfecciona los organismos y enlaza los cielos armonizando las diversas manifestaciones de la vida en el mundo físico, abarca, inspira y rige también las manifestaciones del espíritu influyendo constantemente en las transformaciones del mundo intelectual.

Y así como estudiando las capas geológicas descubrimos á cada instante las causas que concurrieron á la formación del planeta así también estudiando las etapas históricas porque ha pasado la humanidad, nos penetramos del cruento y largo martirio del hombre y descubrimos la serie de transformaciones que se han sucedido para colocarle en el estado actual, desde el que continúa agitándose por alcanzar la meta imaginaria que la ley universal le muestra en fontananza, entre arreboladas nubes de amarantho y oro, tras de las cuales reside la justicia, la fraternidad y el amor que emanan de la divinidad.

Siendo, pues, la ley eterna la que preside el movimiento armónico de cuanto existe, siendo ella la que paulatinamente renueva los mundos y las humanidades, siendo ella el principal propulsor de las ideas progresivas que trueca en hechos positivos, ¿quién duda, quien teme, quien vacila ante la realidad de sus manifestaciones?

¿Quién es el insensato que sume su alma en el mortal letargo del exceptismo, afirmando que el futuro se parecerá al presente, como el presente, al pretérito?

No; fuera de nosotros ese pesimismo que es la negación de todo lo bueno, la fría losa bajo la cual pretenden algunos sepultar las nobles aspiraciones, las ideas justas, la poética emancipación de los esclavos.

Al fundar EL NUEVO IDEAL, al hacer aparecer en el estadio de la prensa periódica nuestro modesto semanario, nos inspiramos en el acerbo común de las ideas, sometiendo nuestro crite-

rio al juicio imparcial de todos los que sufran víctimas de las injusticias sociales; á todos los que arrancan á la tierra el pan que da vida á los zánganos de la colmena social; á todos cuantos producen bajo la explotación de los parásitos, para que juzguen nuestro entusiasmo y nuestra fe en la emancipación del proletariado.

Libres de todo lazo con las diversas banderías políticas que luchan por alcanzar el poder bajo la forma monárquica ó republicana, exentos de feticismos ridículos, de idolátricos santonismos, que sólo redundan en beneficio de unos cuantos vividores, nos ponemos de parte del gran partido obrero, del partido del trabajo, cuyos adeptos esperan el triunfo de la justicia confiando únicamente y exclusivamente en la unión y solidaridad de los obreros del comercio, de la industria, del mar y de la tierra, de cuantos hoy gimen aherrojados á la esclava moderna mas hipócrita sino mas cruel que la gleba antigua.

Si hoy ayudamos á los partidos republicanos, si nos ponemos de su parte en el presente momento histórico, es porque la lógica nos enseña que es menester escalar para llegar á la cúspide de la montaña y porque creemos en la virtualidad de una república verdaderamente democrática que proscriba todo privilegio insoportable, toda corrupción social, toda explotación irritante.

No estamos ya en aquellos tiempos genésicos de la política liberal, en que los ciudadanos poseídos de un entusiasmo infantil derramaban su sangre para levantar sobre el pavés á charlatanes y falsos apóstoles que vendieron al inocente pueblo cuando se vieron encumbrados, sino en los días de minucioso examen, en que los discursos no tienen otro valor que el que les conceden las obras de sus autores. Tampoco estamos ya en esos días en que el pueblo se dejaba engañar fácilmente por un político cualquiera.

Afortunadamente nos hemos ido acostumbrando á discutir programas y personalidades, y las eminencias de Madrid, lejos de imponerse á las masas con autoritarios mandatos, se han visto mas de una vez arrastradas por la corriente impetuosa de la opinión y se han visto obligadas á pactar alianzas que les repugnaban.

Pues bien; hemos dicho antes que no tenemos compromiso alguno contraído con ninguna bandería política, y declaramos ahora que no militamos en ningún partido porque ningún programa nos satisface por completo. Republicanos y monárquicos adolecen de enormes deficiencias que hay que corregir sino queremos entronizar el reinado de la injusticia.

En la política, en la administración y en el derecho individual existe con

la monarquía una serie de privilegios á cual mas irritante; y si hemos de destruir esos privilegios para crear otros quizá peores; sino hemos de arrancar de cuajo otros que no tienen razón de ser, ¿con que derecho buscamos el apoyo de las clases trabajadoras y les ofrecemos nuestro concurso para mejorar su triste condición?

Nosotros queremos una república en la que el poder ejecutivo no merme un ápice de soberanía al poder legislativo, que habrá de ser la representación genuina de la nación. Aquel se habrá de ceñir á hacer cumplir los decretos de este, porque en el poder legislativo dentro de un sistema verdad representativo es en donde descansa la soberanía que nace por igual en todas las clases sociales.

A esto tenderá constantemente nuestra nueva publicación; y aun cuando no tengamos gran esperanza en conseguir lo que nos proponemos por la escasez de nuestras fuerzas, se verían colmados nuestros deseos si en torno nuestro se agrupasen muchos que han hambre y sed de justicia. Será grande nuestra satisfacción algún día nos convenceremos llevado siquiera se arena á la obra de la regeneración de nuestra patria.

Manuel Hervás.—Igr.
Joaquín Abarrategui.

EL JUEGO

Nos encontramos ante una cuestión que entraña extraordinario interés para todas las clases sociales, y excepcional importancia para los periodistas de Almería. El juego es para la sociedad un cáncer que debe extirparse, y para los periodistas de Almería un motivo constante de disgustos y sinsabores que resaca el público achucándose acciones y locos que dejan mal parada la reputación de aquellos. Porque si el periodista habla un día y otro día del juego, ese va buscando que le subencionen, exclama el público; y si calla por creer que ya se ha debatido bastante la cuestión ó por haber alcanzado alguna medida de represión contra las casas en donde se juega, ó finalmente porque comprende su impotencia y espera como premio á su plausible labor encontrarse envuelto en las mallas de un proceso criminal sin que la moralidad haya ganado por eso un ápice de terreno, ese ha vendido su silencio á peso de oro; agrega la muchedumbre, que no concibe que se obre de esta ó de otra manera sin rebojarse, sin venderse, sin mancharse de todo.

Pero declaramos aquí que la muchedumbre por esta vez, no diré que esté en lo cierto; pero sí aseguro que tiene razones suficientes para creerlo. Si están limpios de pecado los periodistas, ¿por qué no combaten, por qué no pulverizan esas calumnias? ¿Por qué se encierran en ese mutismo tan censurable? Y si desprecian esas calumnias porque de ellas no aparecen responsable uno, dos, tres, ó veinte individuos, la dignidad de escritor les debe obligar á sincerarse ante la opinión pública y ante la opinión de sus compañeros.

Y si hay alguno que se haya rebajado hasta

ese extremo, ese alguien no merece que se tenga como periodista. En el gremio de estos no caben hombres que vendan su pluma al mejor postor. Parece que esa profesión requiere hombres dignos, intachables y honrados.

Bido más a todos los periódicos de Almería que se sinceren ante la opinión pública en honra común de todos.

II

Nosotros vamos a tratar esta cuestión con un criterio muy diferente al empleado por los demás. Nosotros atacaremos el juego como a un vicio social; como atacaremos esa fiesta bárbara que se exhibe en los circos taurinos; como atacaremos el lujo y las modas; como atacaremos las preocupaciones y las conveniencias sociales; como atacaremos las prácticas religiosas; como atacaremos la inmundicia allí en donde se presente; pero ni de una ni de otras haremos armas para herir personalidades ni para esgrimir las en la política.

To las estas cuestiones las creemos consecuencia lógica del modo de ser de nuestra sociedad; producto natural de nuestra viciada organización política. Esas cuestiones son efectos y no causas.

Pero vengamos ahora al juego, y tratémosle en el mismo terreno planteado.

Conviene ante todo aclarar el concepto. La palabra "juego" se refiere al juego llamado "monte".

III

Se habla de hombres que perdieron su fortuna y la de sus hijos en ese juego; se asegura que nadie gana y que todos pierden; y aunque parezca esto una anomalía, hay que convenir en que en la mayoría de los casos resulta ser una verdad incógnita estable. La razón es clara. La hora en que se juega; las condiciones anti-higiénicas de las habitaciones; el abuso del tabaco; las condiciones morales de los jugadores, y otras infinitas causas, todas conspiran contra el dinero ganado, y entre cenizas, botellas, tabaco y otros lujos se evapora el dinero ganado en una bendición.

convengamos en que por estas y debe jugarse el monte.

Vds. ¿No está bien visto, y juego del tresillo? Pues prohibid al tresillo a peseta y prohibid el monte y jugad a juego honesto a perder desdisme en que comparten el decíbid el monte, y la antad atraviesan seis millones de prohibid el monte, y haced os para que todos los domin-

ad se habrá salvado, y les hiexpuestos a quedarse en la miasublime consecuencia!

MANUEL HERVÁS,

(Se continuará.)

Un sueño

Las elecciones generales para diputados a Cortes están señaladas para el 24 del mes de Agosto. Todos los partidos políticos se apresuran a la lucha. Se va a librar una batalla decisiva, de cuyo éxito depende la felicidad de la nación y la vida de la Monarquía.

De una parte los partidarios del antiguo régimen, en dos fracciones; recorren con vertiginoso paso todas las calles de la población repartiendo candidaturas, credenciales, favores y promesas; de otros republicanos, en tres grupos, recomendando los candidatos elegidos para que lleven a las Cortes moralidad y justicia. Todos suben, bajan, entran, salen y se atropellan. No hay chozo, ni taberna ni casa que no sea visitada por una turba borracha de entusiasmo. Los estancieros no tienen mas cigarrillos que vender, ni las tabernas mas vino que servir. Todo se ha comprado para regalarlo a cambio de los sufragios. Vendo del brazo la levita y la chaqueta; el hongo y la gabarina; la política y el comercio. Por todos partes, rostros que sonrían, manos que saludan, cabezas que se descubren. El delirio, la vida, la esperanza, el deseo; todo se manifiesta.

Son los siete días de la mañana. Los alrededores de los colegios electorales se van llenando

de hombres de todas clases, y en informe monton se codean comerciantes, abogados, pescadores, periodistas, carpinteros y agricultores y todos hablan, gesticulan, gritan y amenazan.

A poco un hombre se eleva sobre los demás. Se sube a un balcón, y desde allí arenga al pueblo, y el pueblo le aplaude seducido por la retórica. ¡Bravo! ¡Bien! ¡a las urnas! se oye por todas partes. Los sombreros se agitan, los pañuelos saludan, las lágrimas de entusiasmo se derraman... el orador es paseado en triunfo.

Pero... ¿a que es eso? ¿porqué se precipita la muchedumbre hacia esa calle? ¿que ruido, qué música es esa?

¡A votar! grita una voz estentórea. Pero el pueblo no se mueve. Las ondulaciones de la campana de la parroquia, que da las ocho, la hora de comenzar la votación, se pierde en el espacio sin que el pueblo se aperceba.

Y es que una banda de música se dirige al punto de la reunión a los sublimes acordes de la Marsellesa.

La música llega, y cesa de tocar. Un hombre se sube a un balcón, y atrae con su presencia todas las miradas.

—Ciudadanos—exclama—¿Que haceis ahí? Estais robando un día al comercio; a la industria, a las artes y a la agricultura para sacar triunfante de las urnas a un hombre que os dará con el pie cuando tenga en su poder el acta de diputado. ¿Como os han podido engañar de esa manera? ¿Vais a dar vuestros votos a Sagasta para que useme mujeres y niños en Ríojinto, a Cánovas para que tome por asalto las Universidades, o a los Jefes republicanos para que se combatan ellos en vez de combatir a la Monarquía? Marchaos inmediatamente a vuestras fabricas, a vuestros talleres, a vuestros campos. No robéis a la sociedad un día de trabajo...

Al llegar a este punto, el pueblo prorrumpió en estrepitosas vivas, y una hora despues no quedaba en el sitio ni un solo individuo. Aquel mismo día desembarcaron materiales para mas de 2 kilómetros de línea férrea.

Alerta!

Los monárquicos se extrañan de que los republicanos pidamos el poder a quien únicamente puede darlo, al pueblo, mientras que ellos ocupan en esta tarea todo el tiempo que están alejados de aquel.

Son estupidos a lo Ast lo hace notar *El País* órgano de D. Manuel Ruiz Zorrilla, en su razonado artículo publicado el día 7 del actual.

Pero dejando esto aparte, porque nada tenemos que añadir a lo dicho por el colega progresista, llamamos la atención de todos los republicanos sobre estas graves palabras del mismo periódico, y que estampamos al final del artículo a que alude.

«La Republica española, venga como quiera, no comprometerá ningún alto interes social ni hará otra cosa que transformar radicalmente nuestra sociedad extirpando de raíz el cáncer que la devora.»

O un párrafo u otro estan de mas. Pero tratándose de *El País* nos inclinamos a creer en el primero. Ya ha dicho mas de una vez y lo ha repetido el Sr. Zorrilla que la republica respetara todos los derechos de la Iglesia y aumentará el sueldo a los militares graduados esos dos grandes privilegios que nos cuestan infinidad de millones. He aquí porque de cimos en otro lugar «Si hemos de matar unos privilegios para crear otros, quizá peores, o no hemos de arrancar de cuajo algunos que no tienen razon de ser, ¿con que derecho pedimos la protección del obrero?»

He aquí porque no estaremos nunca con D. Manuel Ruiz Zorrilla; he aquí porque no nos sumaremos jamás a los progresistas; porque estan incapacitados para resolver la cuestion social en sentido favorable al obrero, porque para esto tenían que comprometer algún alto interes social, y ya estais viendo lo que dice el organo oficial de esa agrupación política.

¿Cual será el cáncer que vá a extirpar el Sr. Zorrilla sin tocar a ningún alto interes social? Porque hay que convenir en que hasta la Monarquía es un alto interes social, digase en contra lo que se quiera.

En cambio el obrero, sabe que para purificar la atmósfera política y social es preciso comprometer muchos y muy poderosos intereses, y sabrá no confundirse en parte alguna con estos señores tan respetuosos.

M. H.

La Iglesia y la mujer

Ya no queda a la Iglesia Católica mas sosten que el apoyo de la mujer; por eso la halaga la mimar y la defiende de los ataques de imaginarios enemigos que la acechan para perderla.

Es la eterna historia de la Iglesia. Autoriza el infame comercio de los esclavos; establece enorme diferencia entre la naturaleza de estos y la de sus señores; hace bochornoso monopolio de la moral legislando sobre ella de una manera harto acomodaticia; prescribe las bellas letras hasta el extremo de ser prohibido por Gregorio el Grande la enseñanza de la Gramática, de reducir al Dante a escribir un Credo con la misma pluma con que cantó el Porvenir de burlarse de Ariosto, de perseguir a Tasso y de reducir a la miseria a Maquiavelo, y finalmente, ante cualquier manifestación de inteligencia, por sublime, por insignificante que sea, aparece ella con una mordaza en una mano y la Biblia en la otra obligando al mundo científico a aceptar el repugnante velo de unos pergaminos, miserable escombros de una filosofía inverazil.

Pero la Reforma primero y la Revolución Francesa despues le recuerdan a la Iglesia Católica que no se puede abusar eternamente del hombre, y la Iglesia empieza a ceder. Europa comenzó a reirse de las excomuniones del Papa; se establece en Francia el matrimonio civil que es copiado, despues, por casi todas las naciones cultas; el telegrafo transmite la palabra, la locomotora rueda sobre los rails, y el vapor surca los mares no obstante los insensatos cóleras del Vaticano; las ideas democráticas entran como factor importante en la confección de las leyes; las instituciones republicanas se entronizan en Francia... y la Iglesia transige con todo temerosa de ser arrollada por la corriente.

La conducta de la Iglesia Católica en el asunto de Cristóbal Colón nos demuestra mejor que nada la inconveniencia de aquello. Si la Iglesia tuviera unidad de criterio habría reprochado los honores, que en estos días se tributan a la memoria del intrepido marino; por que no valen sofismas ni subterfugios. La Junta Teológica de Salamanca reprochó las ideas de Colón por entender que entre ellas y el dogma existía dilema de contradicción. Pero Colón no se desmaya; y llevando con paciencia la pesada cruz de las preocupaciones teológicas, en cuanto pudo llevó a cabo su pensamiento que mas tarde fué coronado con un éxito ruidoso.

¿Y creéis que la Iglesia tuvo a este hombre en la estima que merecia por su gran descubrimiento? Nada de eso. Colón purgó en una cárcel cargado de cadenas el enorme crimen de haber roto en mil pedruzcos una de las páginas del Nuevo Testamento.

Ahora bien; este siglo tan calumniado por el clero que parece haber tomado a su cargo la defensa de los mártires de la ciencia, no podía permanecer impasible ante la memoria del hombre mas grande de la Humanidad; y sin consultar la opinión de Roma ni tener en cuenta para nada si estaria o no conforme, trata de reivindicar para el invicto genovés la gloria que durante cuatrocientos años le ha negado la corte de los Papas, y León XIII se apresura a lanzar una Enciclica al orbe católico en la que llama de los suyos a Cristóbal Colón.

Pues bien; esta conducta tan insegura, tan vária y tan inconsecuente de la Iglesia Católica con los hombres que han honrado a la Humanidad, persiguiendolos, encarcelándolos y quemándolos primero para honrarlos despues, es la misma que ha seguido y sigue con la mujer. La marca con la mancha del pecado original y la hace responsable de la perdición humana para tener el placer de trabajarla peor que a una bestia. Pasemos por alto la miserable condición en que se tuvo a la mujer en el

pueblo hebreo merced á estas estúpidas teorías, y detengamos nuestra mirada en Cristo ya que la Iglesia nos lo presenta como regenerador de la mujer.

Juana Craviott.

(Se Continuará)

La forma poética

A MI QUERIDO AMIGO JUAN TORRES CARBONELL.

Hanse dado los sabios de nuestros días á discutir sobre si está ó no llamada á desaparecer la forma poética. Nadie en verdad con mayores títulos que ellos para sostener esta polémica, que en mi sentir, es estéril en alto grado, porque nada práctico ha de sacarse de ella.

Si la forma poética tiene sus días contados por mucho que se diga sobre el asunto no conseguiremos que desaparezca un día antes, ni que lo haga un día después. No es la poesía una institución á quien podemos atacar por sus crímenes ó torpezas, ni defender enumerando las ventajas que nos haya proporcionado su influjo bienhechor. Puede discutirse sobre si está ó no llamada á desaparecer la Monarquía ó la Iglesia en vista de estos ó los otros antecedentes; pero no puede hacerse otro tanto con la poesía sin pecar de mentecatos.

Si la poesía existe por la exclusiva voluntad del hombre, ó cuyo caso esté poética á su capricho suprimirla, ó vive por cuenta propia y entonces no hay temor á que el hombre ponga sus sacrilegas manos sobre ella para hacerla da muerte. Lo primero no pueda afirmarse porque valdría tanto como suponer que el hombre es autor y artífice del carácter armonioso del gurguero; del rítmico murmullo de la fuente; del rosado condal con que se cubre el espacio en las tardes de Junio; del sublime sentimiento del amor universal; de la incomparable armonía de la palabra y de todas las demás manifestaciones de eso que llamamos poesía. Lo segundo no puede dudarse, porque la poesía es algo así como la inteligencia. Está en nosotros; pero no la sentimos, ni la vemos ni la tocamos. ¿Puede desaparecer la inteligencia? Pues del mismo modo y por las mismas razones no podrá la poesía desaparecer.

La poesía por otro lado no es una cosa inútil; siendo, podrá suponerse su muerte, porque todo lo inútil tiende á desaparecer. Tampoco es perjudicial. Su influencia no ha causado nunca males á la humanidad como ha sucedido con la teología. Por eso esta morirá en breve, y aquella, cuya tendencia es la de deleitar nuestros sentidos, será eterna cuanto eterno sea el Universo.

La misma teología, que se distingue siempre por sus errores, no ha tenido otro remedio que rendirse á la evidencia y colocó á la poesía en el trono de la inmortalidad, al lado de Dios.

La poesía, como la historia, es el lazo común que entrelaza los pueblos y las generaciones. Ella alumbró el caos de nuestra historia desde el fondo de los siglos. Ella trazó los versos de la Iliada para que después de veintiocho siglos la humanidad conversara con Homero, ó inspiró á Virgilio su Eneida maravillosa, honra de la inteligencia humana.

La poesía ha escrito y sigue escribiendo la historia de la humanidad; ha derrocado tronos; ha humillado tiranos, ha pisoteado déspotas; ha inmortalizado héroes. La poesía es la espada de los pueblos. La poesía está al lado de todos los dioses creados por la inteligencia del hombre; es madre de millares de sabios que se destacan aquí y allá como puntos luminosos en la historia; ha descendido con el Dante á los infiernos; ha subido con la Biblia al cielo; ha visitado con Milton el Paraíso Terrenal; escucha tronos y palacios; surge de la tempestad; visita el fondo de los mares; acaricia al hombre en la cuna y en la tumba lo despierta. (1)

La poesía no puede, pues, perecer.

Para que muera la poesía es preciso que

(1) A donde quiera que dirijais la vista os encontrareis con la poesía. Lo mismo en lo sublimemente horrible como la catastrofe, que en lo dulcemente halagador como la sonrisa de una virgen.

enmudezca la historia; que el Universo se precipite en los abismos del no ser. (2)

Lo que hay es que hoy se llama poesía á una docena de renglones que no tienen de poesía mas que la forma. En el fondo no encontraréis otra cosa que necedades. Visitad las fuentes en que beben su inspiración los poetas de hoy; comparadlas con aquellas en que bebieron Homero, Virgilio, el Dante y Victor Hugo, y vereis como entran tentaciones de creer que la verdadera poesía ha muerto ya; no que está llamada á desaparecer.

Dadme cuatro versos de Quintana, y yo os daré todos los cantos de Zorrilla; dadme un canto de la Eneida, y os regalaré millares de obras de aplaudidísimos poetas; dadme un drama de Echegaray, y os daré un millón de óbritas en un acto, todas muy bonitas, pero muy necias todas ellas; dadme un epigrama de Quevedo, os daré cincuenta años de suscripción á todos los periódicos satíricos, literarios é ilustrados del orbe.

¿Que la poesía esté llamada á desaparecer! Lo que es preciso que desaparezca, y pronto, es tanto los boleros como estamos en este mundo de Comediantes y Fábiles académicos.

Las palabras á las que creen que la forma poética está llamada á desaparecer.

Lean Udes. señores sabios:

Pues bien; la fuerza mande, ella decida Nadie incline á esta gente fementida Por temor pusitánime lo frente: Que nunca el devoto fué valiente.

Si decretado

Por el destino está que el mar no absorba Al fementido súbito asaltado De una nación beligerante intre; De su fúto arrancado, errante vague De élmo en élmo á mendigar auxilio, Y auxilio no halla.

¿Creen Udes. que la humanidad está condenada á no escribir de otra manera? Deberán huir los literatos verdaderos de que sus escritos se parezcan á los del autor de Don Quijote ó á las inspiradas oraciones de nuestro incomparable Guecelar! Esperó la conclusión.

M. H.

Propaganda Republicana

Ya estando cueltos los individuos del Centro Republicano después de haber recorrido Gerona, Figueras, Abia y otras importantes poblaciones de la provincia, haciendo propaganda de los ideales que constituyen el credo político del Sr. Salmeron.

No hay necesidad de decir que la comisión propagandista vive en el fin de su labor, y de las felices disposiciones que se notan en el pueblo para recibir los beneficios de las instituciones republicanas, ensado como está de sufrir el infame yugo de una política estéril para el bien cuando fecunda para concebir el mal.

Los aplausos cosechados por los oradores centralistas; el inmenso júbilo con que los han recibidos en todas partes, y la infinidad de ofrecimientos que les han dirigido los presidentes de los comités de casi todos los pueblos para que visite la comisión á estos demuestran, mejor que podemos nosotros hacerlo, cuánto es el amor á la República en este hermosa región de Andalucía.

Y ello se explica. Los individuos de la comisión han sabido hacer ante los espantados ojos de los caciques el proceso de la monarquía con la riqueza de datos que ella misma proporciona; han hablado al pueblo el lenguaje de la verdad; les han señalado el único camino de

(2) Ahora bien; si nos concretamos á la poesía dentro de la literatura, veremos de igual modo que la forma poética tiene forzosamente que existir mientras se habla.

¿Que es poesía? Pura y sencillamente la belleza y como la belleza en literatura consiste en expresar los pensamientos de una manera que guste y halague al lector, para lo cual hay que utilizar las reglas gramaticales, la logica, la sencillez y la verdad, concluiremos de aqui que no puede llegar al caso de que el escritor escriba sin poesía; esto es: sin afectar la forma poética.

salvación y el abismo á que nos conducen las torpezas de la restauracion, y el pueblo ha abierto los ojos á la luz, y acude en masa á engrosar las filas republicanas.

Pueden estar satisfechos los propagandistas. Merecen bien de todo republicano que ame sinceramente la república.

Nosotros que no somos centralistas, ni federales, ni progresistas, sino republicanos á secas, que no nos une, por consiguiente, á los primeros ningún compromiso, no escalfamos ni un aplauso á esa labor tan brillantemente comenzada.

No estamos conformes con la lucha legal; lo mismo en las Cortes, que en el municipio de Madrid que en el de Granada, que en el de Almería, y mil mas, hemos aprendido por triste experiencia que perdemos inutilmente el tiempo en mandar allí nuestros representantes para que sean el juguete de los monárquicos. Por eso, cuanto se haga en este sentido nos es completamente indiferente; mas si además de la propaganda electoral se hace propaganda republicana, entonces defendemos la idea y nos ponemos incondicionalmente del lado de los propagandistas, como lo hacemos ahora con el Centro Republicano.

Tenemos la satisfacción de anunciar á nuestros lectores que, tan pronto como se de fin á la feria, la comisión republicana á que venimos haciendo referencia se propone continuar su labor por los pueblos de provincia. ¡Leor el entusiasmo, á la fé y al patriotismo del partido centralista de Almería!

A Feliciano

Quisiera, Feliciano, no quererte porque al no quererte, te quisiera.

Yo quisiera poder aborrecerte sin dejar de adorarte. ¡Oh lucha flo-

quisiera la vida pasar sin verte aunque por verte la existiera.

quisiera, en fin, no haberte y estarlo viendo desde que

Yo vislumbre tu típica h

confundí lo en el mundano

encontré tu alma como el A.

y temiendo te hundieras e

tení mi mano, te elevé á tu

y tu abriste á mis pies un pr

Oyeme, Feliciano, ¿Qué me

en cambio del favor que reci

¿Qué hiciste, dime, del am

conque te amé? ¿Con qué pagas

mi pasión, mi cariño verdadero?

¡Oh cruel! ¿Cuanto la realidad me mata!

Te fuiste con otro porque dinero

te ofreció más que yo; y me maltrata,

despreciándome así, tu villanía...

Más... no tomas, no, la venganza mía.

Tranquila sea la juventud dichosa

sin que mi recuerdo turbe tu sueño;

que si hay un Dios tras la bóveda anchurosa

y oye tierno y benévolo mi empeño,

tendrás una existencia venturosa.

Nada, pues, temas de mi torvo ceño

Que soy como el sándalo; que si muere,

aromatiza el hierro que lo hiere.

Andrés Felipe

Loable acción

Nos escriban de Felix dándonos cuenta de una acción loable que están haciendo á sus varios vecinos del citado pueblo.

Una joven ha sufrido una desgracia de esas muy frecuentes en nuestra sociedad donde se mira con desprecio á la que, obligada por la necesidad, entra en una casa en calidad de sirvienta. Fruto de esa desgracia ha sido un niño.

El seductor ha abandonado indignamente á la infeliz en medio de su miseria y sus desventuras, y gracias á los nobles sentimientos de los vecinos de Felix, la víctima de su pobreza y de su ignorancia se encuentra en cama asistida y alimentada.

Que cuiga sobre el culpable todo el peso de su acción, y sobre los virtuosos y caritativos vecinos del mencionado pueblo las bendiciones de los hombres buenos.

Pueden decir estos, parodiando á Cano:

Lo que tú arrojaste al suelo yo lo elevo hasta el altar.

Tip. de EL NUEVO IDEAL

EL NUEVO IDEAL.

PERIÓDICO SEMANAL REPUBLICANO INDEPENDIENTE.

Redacción y administración Gran Capitán, 84.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

| | |
|------------------------------|--------|
| En Almería, un mes | 1 pta. |
| « « « trimestre | 2'50 |
| « « « año | 10 |
| Fuera trimestre. | 2'50 |
| Núm. suelto. | 0'25 |

ANUNCIOS.

| | |
|---|-------------|
| En la cuarta plana por línea y trimestre. | 1 pta. |
| « « 2.ª y 3.ª « « « « | 1'50. |
| « « 1.ª « « « « | 2 |

COMUNICADOS.

En la 3.ª plana 0'10 líneas; en la 2.ª 0'10 y en la 1.ª 0'25.

Los suscriptores obtendrán el 25 por 100 de rebaja.

Biblioteca del Siglo XIX

Esta Biblioteca publica las mas grandes obras del ingenio humano, y será como un archivo donde se conservará lo mas sabio, lo mas instructivo y lo mas sublime de todas las literaturas.

Nuestros suscriptores que quieran hacerse de algunos tomos, pueden dirigirse á nosotros, acompañando siempre el importe de las obras que deseen, é inmediatamente se hará el pedido de ellas y se les remitirá francos de porte.

He aqui las obras publicadas

- Tomo 1.º Cristobal Colón, versión de D. José Comas (agotado)
- « 2.º Cain, Manfredo, por Lord Byron
- « 3.º Blanca Breaulieu-Historia de un muerto contada por él mismo.
- « Un baile de máscaras y Los locos del doctor Miraglia por A. Dumas.
- « 4.º Abelardo y Eloisa-Regina, por Lamartine
- « 5.º Historias Extraordinarias por Edgard Poe
- « 6.º El asno muerto, por Julio Janin
- « 7.º Poetas Castellanos del Siglo XIX..
- « 8.º Guillermo Tell, Schiller.
- « 9.º Romances Históricos.
- « 10 Historia del tiempo viejo por Emilio Sonvestre.
- « 11 Sres Tiranos: Tiverio, Caligula y Nerón.
- « 12 Pootas del Nuevo Mondo.
- « 13 El arte de hacerse rico, por Francliu.
- « 14 El Corazon de un marido, J. Sandean.
- « 15 El Estudiante de Salamanca, por Espronceda.
- « 16 Los Bandidos de la Calabria: por Alejandro Dumas
- « 17 Torquemada por Victor Hugo.
- « 18 Poetas extranjeros.
- « 19 Chistes de buen genero.
- « 20 Inès de las sierras, por Carlos Nodier.
- « 21 Señor estrellados, por Flanmarion.
- « 22 Relatos tristes.
- « 23 Histortas extraordinarias.

(Se continuará)

Precio de cada tomo 2 rs. en rústica y 1 pta en tela á la inglesa. El que se suscriba á nuestro periódico por un año tiene derecho á que le regalemos 2 tomos en rústica á elegir, de esta biblioteca.

PRIMA EXCEPCIONAL.

Regalos á los lectores de EL NUEVO IDEAL.

La Prensa Española, representada por los más importantes periódicos de concedera á sus suscriptores y lectores verdaderas primas de regalo, y apro-circunstancia de saldarse los articulos cuyos cupones van al final, todos pro-quebra judicial de una gran casa extranjera, no vacilamos en recomendar vituales lectores la adquisición de estos objetos, por ser una verdadera y prima.

Para evitar confusiones administrativas, se ha hecho cargo del depósito y expendición de los objetos la administración de la Gaceta Mercantil é Industrial de Barcelona, á la cual deben dirigirse todos los pedidos, acompañados del respectivo cupón prima y de 15 pesetas por cada objeto, que será remitido por ferre-carril, gran velocidad, en porte pagado hasta la estación que se desee.

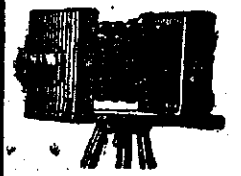
CUPON PRIMA (con 15 ptas.)
VALE POR UNA MAQUINA DE ESCRIBIR INGLESA
la más rápida y sencilla
EL NUEVO IDEAL

Sr. Administrador de la «Gaceta Mercantil é Industrial»
Ronda de San Pedro, 31, BARCELONA.



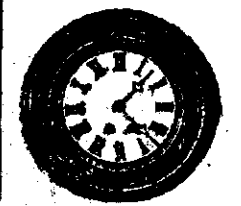
CUPON PRIMA (con 15 ptas.)
VALE POR UN APARATO FOTOGRAFICO
completo.
EL NUEVO IDEAL

Sr. Administrador de la «Gaceta Mercantil é Industrial»
Ronda de San Pedro, 31, BARCELONA.



CUPON PRIMA (con 15 ptas.)
VALE POR UN RELOJ SUIZO DE PARED
de excelente marcha y gran tamaño (0,31)
EL NUEVO IDEAL

Sr. Administrador de la «Gaceta Mercantil é Industrial»
Ronda de San Pedro, 31, BARCELONA.



Nota.—Poner bien claro el nombre, dirección, pueblo, estación, provincia, etcéte-ra, para evitar equivocaciones en la remisión.
Nuestros suscriptores y lectores deben hacer sus pedidos inmediatamente: pues solo es valadero este cupon prima durante 15 días.
Es indispensable acompañar á las cartas de pedido el cupón prima correspondiente y las 15 pesetas en libranzas, letras, sellos ó cualquier valor de fácil cobro, siendo prudente certificar las cartas que contengan billetes de Banco ó sellos de correo.